

Montevideo, domingo 27 de julio de 1958

**FUIMOS AL TEATRO**Por  
A. R.**UN NUEVO AUTOR:****RUINA EN LA CASA DE OCAMPO**

Dos actos de Sergio Otermin. — Dirección del autor. — Escenografía de Hugo Novoa, ambientada por Behrens y Novoa. Iluminación de Gorgias Glanola. — Elenco de Club de Teatro en su sala propia, actuando en las Jornadas de Teatro Nacional de la Comisión Municipal de Teatro.

Con esta obra Otermin se propone la revelación de las naturalezas auténticas de varios personajes cuando un incitante externo — la ruina económica — los fuerza a ello, y también se propone elucidar la frustración femenina. Estos temas, los personajes que utiliza, miembros de una rica y altiva familia patricia, el ambiente en que los sitúa, el poetizado milnovecientos, tienen ya numerosos antecedentes literarios. Sobre ellos se descansa el autor y su obra tiene algo de literatura de la literatura como ocurre habitualmente en las primeras creaciones de un autor nuevo, cosa que quizás no haya que reprochársele si se considera que sabe elegir bien a sus padres literarios: Anton Chejov, Tennessee Williams, y el todopoderoso García Lorca que surte el mayor repertorio argumental y expresivo, al punto de que, con levisimas variantes, la pieza pudo transcurrir en Granada en 1910, donde la acción quizás se justificara más en este Montevideo navecentista que seguimos enmascarando con los modelos de que nos surte Europa.

Hay aquí creación de personajes, hay aquí el hallazgo de un clima dramático unitario, y hay también la comunicación veraz de un alma angustiada, y todo ello debe contar positivamente en la consideración que merece un autor novel por encima de las fallas de su primer intento.

La primera sobre la que debe llamarse la atención de Otermin es que su obra no nace de la visión del drama como conflicto que es, sino de una iluminación acerca del mundo que está en la zona de la inspiración poética, y que es por lo tanto contemplación y no acción. Por otra parte lo mismo le ocurría a Lorca en quien germina "Doña Rosita la soltera" cuando tiene el monólogo del tercer acto. Pero Lorca era menos ingenuo — más canalla — que Otermin, y fabrica con destreza la pieza donde ese monólogo se justifica y adquiere plenitud. Otermin toma una familia poderosa cuando ha caído en la ruina y para que comprendamos lo que significa eso para ellos, obliga a los personajes a disertar constantemente sobre lo que eran antes para enfrentar lo que son ahora: de este modo minimiza la acción y la sustituye por su comentario; los personajes se explican, no se los ve actuar; el drama está en lo que sienten los actores, pero no en la escena. Priestley trabajando un tema idéntico en "El tiempo y los Conway" escribe un primer acto que muestra a la familia feliz y se ahorra explicaciones; y Lorca hace lo mismo con el primer acto y parte del segundo de "Doña Rosita". La obra de Otermin está exigiendo un primer acto en que se traen los personajes, sus deseos y su idiosincrasia, y que concluya con la muerte del padre.

En esta misma zona la otra objeción se refiere al trazado mismo de los personajes: los hay innecesarios y borrosos como la madre, la abuela y la criada, que apenas cumplen la función de ambientar que cabe a un objeto; los hay discontinuos como Inés, donde Otermin cala más hondo en la invención, pero donde le falta destreza dramática para evidenciar la dualidad del personaje y lo deja actuar a sacudones contradictorios; y en cuanto al único personaje masculino no pasa de ser un comodín de la acción y su comportamiento en la escena con Inés lo desvanece hasta como tal. Varios de ellos padecen de una afectación del hablar, de caídas en una curallería poetisante de literatura novecentista, con la que Otermin debe ser drástico, porque fuera de ella, su habla escénica es fluida y digna.

En cuanto al tema de la frustración femenina debe observarse que en "La casa de Bernarda Alba", que es el modelo inmediato, hay una justificación exterior que es la actitud de la madre violentamente enconada contra la naturaleza. Aquí la ausencia de hombres es forzada, hay asuntos graves en que deben actuar, pero el autor decreta y no justifica su eliminación; creo que la presencia de Antonio, Carlos y Saúl hubiera hecho más verosímil la acción, y al servir de contraste hubiera dado relieve más convincente a este tema, y quizás lo hubiera modificado en forma más realista. Porque hay mucho de forzado y contradictorio en la actitud de estas mujeres y Otermin no ha sabido encontrar una motivación clara y real de su situación: viven en un frenesí turbiamente sexual y en una impudicia declamatoria que corresponde a una intensidad de cosa vivida auténticamente pero cuya justificación exterior no es visible.

Mañana nos ocuparemos de otros aspectos del espectáculo.